

EL TRONCO DE LA RAMA

Español, de Málaga, D. José María Manso aportó a las tierras platenses el año último del siglo XVIII. Joven y dinámico, no exento de simpatía, abrióse camino en la sociedad de ambas márgenes del Plata. Su claro entendimiento le dió a conocer como uno de los ingenieros más capaces de su tiempo y las prendas morales abonaron la seriedad de sus tratos. La ingeniería civil tuvo entonces más tareas en las mensuras de tierras de pastoreo y labranza, en la traza de mojones y emplazamiento de pueblos nuevos que en las galas arquitectónicas de las ciudades. De ahí la frecuencia con que D. José María transitaba los campos bonaerenses, y la de sus traslados al oriente del río de Solís, donde conoció las alternativas de la Revolución de Mayo para emanciparse de la Madre Patria y luego las vicisitudes que desgarraron aquella banda, de esta occidental. Pasadas las luchas, el espíritu emprendedor del andaluz, le dictó la idea de incorporarse a las faenas constructivas donde su ingenio hallara benévola acogida; por ello le veremos actuar ya sirviendo empleos oficiales en la Comisión Topográfica, ya dedicando sus horas de ocio a la enseñanza de las ramas que dominaba. Amigo de Rivadavia en los años en que los españoles solían usar algunos derechos aun no delimitados por leyes, fué unitario. Unido en matrimonio, con doña Teodora Cuenca, y bienquisto en Buenos Aires, aquí

nacieron sus dos hijas y recibieron las directrices de sus vidas.

Crónicas de ancianos, relatan en reserva cierta incompatibilidad entre los esposos, que se dirimía poniendo uno de ellos el Plata por medio, con las niñas o sin ellas. De estas murmuraciones sólo nos hacemos eco por el influjo que las conyugales desavenencias tienen sobre la infancia que los padece sin merecerlas. Mas dejemos a un lado estas cegueras que ensombrecen los hogares sin que se remedien o se prevenan mediante una "educación del candidato a casarse", y pasemos a delinear el mapa moral de D. José María, del que fué copia su hija primogénita. Un episodio de su estada en Montevideo luego del exilio por evitar las represalias del federalismo-dictadura, nos da los elementos necesarios.

La creación de la oficina Topográfica en 1831 por el gobierno uruguayo, requirió facultativos en el desempeño de las ramas de su incumbencia; por eso agradeció al ingeniero D. José María Manso con el puesto de vocal. Quehaceres inherentes a tal cargo le obligan a viajar a menudo entre Buenos Aires y la cisplatina.

Las listas de personas que obtienen pasaportes, registran muchas veces el nombre del activo ingeniero desde 1832 hasta 1840, como puede advertirse, hojeando el "Lucero" de Angelis y "La Gaceta Mercantil", además de otros diarios del tiempo.

Con la tranquilidad relativa presumible si cotejamos fechas transcurren los años hasta el 36 en el cual, procedente de la Argentina, llega para incorporarse a la Comisión Topográfica D. Carlos Zucchi, extranjero que por causas no definidas en un principio, exteriorizó gran inquina a Manso. Este, previendo quizás algún desequilibrio en el presupuesto, o por anhelo de trabajar, asocióse con el bien reputado ingeniero D. Carlos O'Donnell en los primeros meses de 183 y establecen ambos una "Sociedad científica" para la enseñanza de materias atinentes al programa de una facultad de

ingeniería libre. Un trienio más tarde, el 27 de marzo, los dos ofrecen al gobierno la fundación de una academia de estudios gratuitos siempre que el señor ministro D. Francisco Antonio Vidal, ordenara se diera a la misma traslado de los expedientes oficiales sobre tierras. Los firmantes ofrecen de fianza su residencia de más de cuarenta años "en estos nacientes estados, donde nacieron sus hijos"... ambos ingenieros y antiguos agrimensores titulados en las Repúblicas del Plata, y el señor O'Donnell, "prefecto de matemáticas con cátedra" en Montevideo.

El 28 de marzo, vale decir, al siguiente día, sale un aviso en "El Nacional" ofreciéndose el mismo binomio, en forma de Sociedad científica renovada, para entablar o continuar todos los asuntos contenciosos de tierras; sostener los derechos de los propietarios y poseedores cuyos límites fuesen invadidos o menoscabados. Pero la miga del anuncio está en este párrafo, suerte de triquitraque a cuyo estallido salió de quicio el grupo de la Topográfica. Estaba ésta integrada por sujetos que actuaban en Buenos Aires y Montevideo, en sus actividades más o menos agronómicas. Llamábanse Carlos Zucchi, José Dellepiane y Juan Manuel Besnes e Yrigoyen. No dejaron enfriarse la tinta los susodichos. He aquí el tubo dinamitero: "...considerando la Sociedad Científica que los empleos de la administración de justicia y demás ramos y tribunales del Estado deben servirse por americanos e hijos de esta República con arreglo a la Constitución jurada, y que habiendo ya un número de jóvenes que han cursado los elementos precisos de matemáticas, bastantes para desempeñar los puestos de la Comisión Topográfica que están depositados en manos de sujetos que, aunque muy dignos de obtenerlos, siendo como lo son extranjeros, no ofrecen la confianza que es preciso inspiren los que ocupen estos puestos"... Y luego, viene la puntilla, como dicen los toreros. Quieren los infrascriptos que disponga el gobierno, "después que haya intervenido la

Comisión en todo expediente de tierras, pasen estos por cuarenta y ocho o cincuenta horas a la Sociedad a efecto de cimentar sobre el mérito de estos y dictamen recaído de la Comisión, las observaciones prácticas correspondientes a la instrucción de la juventud”, etc.

Los de la Topográfica sacaron en seguida a relucir las reyectas de entre ellos y Manso, quien por esos días distribuyó profusamente un folleto intitulado “Exposición crítica de los procederes de la Comisión Topográfica”, y para reforzar la autoridad de sus opiniones menciona cómo por acuerdo del Superior Gobierno, con fecha del 8 de abril de 1839, “quedaba a las inmediatas superiores órdenes, separado del despacho de la comisión, conservando mi puesto en ella, para asesor en varios asuntos y otras comisiones”. Las personas de la repiquetada oficina se hacen las suecas en lo tocante a las fallas de su desempeño, no levantan ni uno de los cargos, no defienden la posición ridícula en que los sitúa el panfletista; pero no pueden sufrir las jerarquías de primer vocal y asesor invocadas por el disidente, y rectifican la cita del acuerdo transcribiendo la esencia del que lleva data de 12 de marzo del 39 y dice: “El vocal de la Comisión Topográfica D. José María Manso, conservando el carácter de tal, queda a las inmediatas órdenes del Ministerio de Gobierno para las diversas e importantes comisiones que se le van a encomendar en la campaña; el ingeniero arquitecto D. Carlos Zucchi, desempeñará por ahora las funciones de presidente de la Comisión, continuando de vocales de la misma los que hoy existen D. José Dellepiane y D. Juan Manuel Besnes e Yrigoyen”.

El resquemorcillo hace prorrumpir en frases como ésta que lleva intenciones de saeta: “¡Qué prurito de hacer mérito de sí!”

A seguidas, llaman “sandeces” a las críticas de Manso, al que declaran paciente de bilis y mal humor, juicio malo o bueno, y dejan librado al tiempo el cese en “fastidiar a oyentes transeuntes”, de sus escritos.

No era posible callarse a un hombre resuelto, hecho a las escaramuzas del ambiente oficinesco ventiladas por el periodismo apañador de comidillas, y andaluz por contera. Y como el teodolito no empecé a la usual de ganso —dicho sin trastienda,— tres días después saborea el público nuevo pebre en que D. José María moteja a los suyos de enemigos de las reformas, utilidad general y adelantos, en lugar “de seguir mis huellas”. Desafíalos, junto con otro desconocido por él “llamado el caballero de la ardiente espada de Seyer”, al terreno que “acostumbra”. Se confiesa menos soberbio de cuanto le tildan; quizás haya escrito sin fundamentos sólidos y no resulten útiles a la República las modificaciones de los cuadros relativos a los deberes de la Comisión de acuerdo con el objetivo de su existencia; mas los adversarios no le contravierten tales puntos; se limitan a cometer abusos licenciosos cobijándose bajo la socorrida libertad de prensa. cerrando los ojos ante “los débiles esfuerzos del patriota” denunciante de artimañas no limpias. “¡Qué poco disimulo!... hay pasiones y resentimientos que no los puede ocultar el corazón que los abriga!” Conviene aquí nuestra advertencia de que Manso llama patriota a quien se preocupe de realizar un bien provechoso para el país, sea o no de su nacimiento. A continuación de la frase exclamativa transcrita, expresa a sus enemigos que en vez de sublevarse porque él se califique primer Vocal, debiera interesarle, “y mucho, examinar si la Exposición crítica representa hechos ciertos, si trae inconvenientes a las garantías que deben respetarse en las propiedades de tierras y si las reformas que se solicitan consultan el bien general: esto es lo que le importa mucho no sólo a Montevideo sino a la República toda”. Es también de suma necesidad la creación de una escuela de topógrafos que prepare a la juventud oriental para desempeñar cargos detentados por extranjeros “que vomitan pestes por tales reformas”. Respecto a su título de primer vocal, ostentado conforme con el

decreto de 30 de noviembre de 1831, sin haber desde entonces defraudado el concepto merecido en virtud de su conducta y honradez, y por él le nombran en oficios, le pagan y le estiman hasta que lo renuncie o de él lo elimine el gobierno. "Si alguno que todos conocen —dice aludiendo a Zucchi, rival suyo desde la convivencia en las oficinas de Buenos Aires,— no quisiera calumniarlo, a buen seguro callara esos "títulos menores". El haber recalcado en 1839 el susodicho nombramiento, evidencia "el aprecio y distinción que hizo el gobierno de mis aptitudes y consejos, prefiriendo al vocal Manso, a toda la Comisión junta", en mérito de no hallar "otra persona a quien fiar estos trabajos", ni encontró quien mejor diera dictamen, sino el mismo primer vocal Manso". Durante su interinato en la presidencia de la Topográfica, elevó al gobierno un informe detallado acerca de la reorganización del instituto y el establecimiento de una escuela práctica anexa "y esto es tan cierto que lo puede ver el que quira" en el manuscrito. De ahí el haber ascendido a Zucchi a presidente "por ahora" hasta concluir la imprescindible reforma.

El orgullito del facultativo explota en la exclamación que veremos tantas veces modificada de aspecto pero archirredicha por la combatida Juana, décadas andando: "¡Ni cómo se había de dar este empleo sino por mi ausencia, y ménos en propiedad, a un señor profesor de otro ramo y postergando al primer vocal más inteligente en la Comisión y a quien correspondía, de derecho el mando por sus servicios y antigüedad!" Defiéndose de los dieterios de bilioso y malhumorado con algunas ironías y tal cual frasecita maliciosa, lanzando al garete, estos párrafos de punto final: "Estoy persuadido que todo el pueblo oriental sabe por experiencia que sé desempeñarme feura y dentro de la comisión con rectitud; y, desde mucho antes que el señor Zucchi viniera de Buenos Aires; sí, mucho antes; y antes también que el señor Dellepiane fuera recibido de

agrimensor en el Estado; y antes que el señor Yrigoyen se recibiera en la comisión para calcar planos y lavarlos... También es verdad que si no me dejan en paz habrá verdades como llovidas, y veremos quién lleva algo al agua, porque donde las dan las toman; y hay quien va por lana y trasquilado sale; y si no, ojo a Cagancha!!”

Jinojo con D. José María, y qué sangre más perchelera hierve en sus venas!

Pero los tres miembros de la Comisión —firma conjunta siempre en el ataque—no sentían mella con los refunfuños y amenazas periodísticos. El 15 de aquel abril florido, desmpolván el decreto del año 31, yacente entre papelotes amarillos y reproducen el texto así: “Ministerio de Hacienda - Montevideo, noviembre 30 de 1831. Para llevarse a efecto lo mando en decreto de 28 del corriente, el gobierno ha acordado y decreta: Art. 1.º Quedan nombrados ingenieros auxiliares de la comisión de propiedades públicas los agrimensores D. José María Manso y D. Enrique Jones. Art. 2.º Gozarán durante el tiempo de su comisión, 100 pesos mensuales, pagadores del producto del canón enfitéutico. Art. 3.º Comuníquese a quienes corresponda y dese al R. Nacional. — Rivera - Santiago Vazquez.

La casualidad quiso que Manso diera circulación a otra respuesta contra un anónimo libelista a quien equipara con los guardavidas o tripas hinchadas de aire que usan los arrapiezos para sus ensayos de natación. Halla mal el encapuzado desde el color pajizo de la rústica tapa del folleto sobre la crítica a la Topografía, hasta la falta de literatura en el autor. D. José María se enfada; dice un par de vulgaridades y cree defenderse avisando que un hombre consagrado a escribir “cuadernos aritméticos, geometría, las trigonometrías, secciones, geografía, cosmografía, astronomía, navegación, artillería de mar y tierra para servir a la patria, planimetría, cartas de todas proyecciones y practicado más de cuarenta años, no puede juzgarse co-

mo un literato. La pluma se caldea y despide malsonantes dictérios, como el de llamar al libelista D. Sublimado Corrosivo, pluraliza la responsabilidad del "duende y compañía", que no podrán jamás desacreditarle en su desempeño como agrimensor o como vocal de la comisión, porque temen que los corra... Eh! injustos... malos patriotas...! Egoístas...! Día llegará en que vuelvan al rincón de donde salieron.

La comisión de marras contesta el informe que el ministerio solicitó respecto de la instancia dirigida por Manso y O'donell para que permitiera el examen de expedientes sobre tierras a los alumnos de la presunta academia. Después del fuego graneado conocido por todo el mundo, se imponía la negativa. Y no se pararon en pelillos: de los labios ardorosos las voces salían roncacas y comburentes. El tal "negocio" demuestra "cuales son los fines solapados de los peticionarios para tentar derribar una institución... y por si por medio de palabras y frases ampulosas llegan... a colocarse en aquel mismo destino bajo otro aspecto o denominación". No creen viable que el gobierno apoye una academia "gratis" reglamentándole el funcionamiento para ponerla al ras con el sistema de estudios oficiales y que sus alumnos, sin cursar antes ramos básicos vayan a entrar en dominios de topografía y geodesia, juzgando expedientes y mezclándose en asuntos delicados que sólo competen a la Topográfica, la cual, por decoro, no puede tolerar tal fiscalización. El rechazo va firmado por los tres de costumbre y ratifica D. Francisco Antonio Vidal, ministro de gobierno.

En tal tirantez los ánimos, no era posible desperdiciar migajas de ninguna clase: todo servía de proyectil. D. José María sacó el ya zarandeado decreto del 30 de noviembre de 1831 que denominaba "ereccional" para demostrar que él es primer vocal porque su nombre "se lee impreso en la cabeza de la lista de los miembros que debían componer aquella en Montevideo. Y por ser primero, tenía mayor antigüedad y go-

zaba confianza suficiente del Estado para desempeñar la presidencia mientras no hubiera nombramiento efectivo. Para que el público se cerciorase de lo por él reafirmado, expondría sus papeles oficiales, el lapso de seis días, en el comercio de libros del señor Hernández. El escrito este, que se dató el 22 de abril, es el menos turbulento de la serie. Y nos ofrece la curiosidad de traer como principio de algunos párrafos la frase "Con todo", usadera en los trabajos de Juana Paula: el padre se trasladó a la ija en carácter, estilo y algunas modalidades de expresión, además de otros muchos jalones enhiestos a lo largo de su vida.

Los triunviros de la Topográfica, no deben haber tenido mensuras ni regulaciones de urgencia en el primer cuatrimestre del año, de ahí el empleo de su vagar en las futesas de marras.

Al siguiente día 23, la triple firma refrenda la chirigota de obsequiar a Manso con un "cerebro sobreabundante de sabiduría" en vista de su empeño en defender su priorato en la junta; y, como desmentido, sacan del archivo las constancias de otra zacapela originada en la misma causa. El colega Zucchi elevó consulta entonces al ingeniero arquitecto de obras públicas y éste obtuvo del ministerio de gobierno la siguiente aclaración que la Topográfica se empecina en denominar decreto: "Montevideo, febrero 14 de 1839. El gobierno, en vista de la nota que V. le dirigió en 26 de enero próximo pasado pidiendo un conocimiento oficial de la autorización acordada a D. José María Manso para firmar las disposiciones de la Comisión Topográfica, ha acordado se le conteste, que mientras no se hace un arreglo formal y definitivo del servicio público, el Gobierno pedirá los informes que le sean necesarios a cada facultativo en su ramo, esperando que ellos se expedirán según corresponda". Refrenda el documento D. José Ellauri.

El resquemor del enjambre no remite, y publica también dos cláusulas del nombramiento de los comi-

sionados, de fecha 14 de enero cuya redacción ambigua evidencia la tradicional literatura de las oficinas, y en éste, la prueba favorable a la prioridad cronológica del acribillado. “Los informes todos de la Comisión —dice el 2.º artículo,— serán subscriptos por sus tres vocales”. Y en el que sigue: “Continúa en el destino de tal, D. José María Manso; se nombra para el mismo a D. José Dellepiane con los goces q. la ley le acueerda, y será considerado vocal el oficial delineador D. Juan Manuel Besnes e Irigoyen con el sueldo de su plaza”.

Salieron en esto otros sujetos —o los mismos que no firman, para que parezcan más numerosos los atacantes— zahiriendo al ingeniero andaluz. Ora bajo el anonimato de “el amigo de Manso”, ora bajo el de “unos amigos de la modestia y del mérito”, ya en manera colectiva, “Los que han disfrutado del precioso narcótico distribuido por el señor D. José M. Manso, y somos muchos: y aunque no fuéramos más que cuatro, somos siempre más que dos”, todos se expresan con dentera y recalcan lo mal que les cayeron el proyecto de academia y el de enderezar las tortuosas mañas de la Comisión. Los diarios “El Constitucional” y “El Nacional”, de marzo, abril y mayo del año 40, servían de barricadas: los beligerantes contrarios tenían baluartes en ambos; Manso utilizó casi siempre el de Varela. Si nuestro cometido fuera en este instante el de sentenciar, quizá resultaran constancias favorables para Manso, porque si para minarle la reputación se juntaban tantos comanditarios, muy sólida debieron hallarla en sus cateos preliminares. Por otra parte, D. José María no pidió ayuda; él solo paraba los golpes; hablaba como individuo, no como empleado, y aunque en los propósitos de fundador pudo utilizar el auxilio de O'donell, no lo hizo; tan seguro estaba de sí.

En uno de los oreos de ropas viejas característicos en riñas de este jaez, atribuíanse a Manso cambios de pleitesía a los “fetiches” políticos. El aludido replica especificando fechas útiles en la biografía de su hija.

Asegura que en 1836 empezaron las persecuciones de quienes formaban la Topográfica en Montevideo. Tranquilo estaba él con los trabajos de ésta y la banda platense occidental cuando el ascenso a la primera magistratura del Estado uruguayo de un jefe nuevo lo declaró en disponibilidad —lo mismo que a numerosos grupos de otras— y le enviaron como sustituto a Zucchi, procedente de Buenos Aires con nombramiento de arquitecto. El profesional, amigo y compatriota del profesor de Angelis —medítese acerca de las ramificaciones radicales de todo ello—, comenzó por amargar las horas del malagueño amigo de Rivadavia, echándole encima las culpas de los muchos defectos del amojonamiento y delineación de la planta novísima de Montevideo en que no había intervenido. El extranjero Zucchi atrajo graves trastornos sobre el español ingeniero, quien le replicó, de oficio, cosas duras; mas como le preparaba aquél un demoledor informe que el gobierno podría creer en su desmérito, logró evitar el caso, “fugando de esta plaza —dice— y presentándome a servir en el ejército sitiador”. El perseguido aduce que en el fondo de tal saña, perfílase una invencible envidia porque no ceja. Si pide emolumentos por sus labores particulares, aparece de inmediato el señor Zucchi tildándolo de carero y recomendando al deudor consulte las tarifas de la Comisión, además de lanzar la falsía de que no mide bien los terrenos. No pierde paso del andaluz; es su sombra.

Estos proceder es los aplica solamente el envidioso a ultranza. Desde 1831 estuvo Manso firmando el despacho de la Topográfica en calidad de jefe interino; las rúbricas del señor Reyes que aparecen en algunos oficios están allí “por un acuerdo o convenio de los vocales celebrado en el año 33 en mi ausencia, que autoricé a mi regreso por no disentir de los demás. . . — el gobierno, que no ignoraba mi desempeño, tampoco se fijaba en si la firma era del señor Reyes o del señor Manso, porque considerando al primero recargado de

asuntos más graves, sabía que la opinión del segundo decidía el acuerdo y despacho de la oficina''. Respecto de los tan traídos y tan llevados títulos de primer vocal y asesor que le escuecen al señor Zucchi, afirma D. José María —andaluz y zumbón por lo mismo— que los usa cuando desea "quemar la sangre a los que hace mucho tiempo pretenden ponerme fuera de combate y elevarse sobre mi ruina".

¿Podremos negar tesón a las partes? De ningún modo. El ingeniero hispano trabaja con la pluma y con la habilidad que le guía tras el logro de sus anhelos. El informe tendencioso que su adversario Zucchi pasó al ministro acerca de la academia proyectada últimamente, hubiera desarmado a otro hombre menos conocedor del mundo burocrático; varón de temple, Manso publica un suelto el 14 de mayo enrostrando a la sociedad montevideana el silencio con que dejan pasar la actitud de la Topográfica en el asunto de la mentada casa de estudios, cuando él y su consocio O'donnell, que pertenecen "por sentimientos a los libres de América" están decididos a "pulverizar" el dictamen. Lo harían, y de tan persuasivo modo que, una semana más tarde, el 18 de mayo, avisan los diarios la apertura, por el gobierno, del aula de matemáticas, en la calle San Joaquín, 153, de 12 a 2, y la provisión de matrícula en la "casa del catedrático, San Pedro, 246", que es la vivienda de D. José María.

Como en los cuentos, este azaroso asunto tuvo epílogo en el que acaban los actores mostrando su verdadera personalidad. Es de presumirse que la guerra sorda seguiría enconada contra el hispano; pero lo no fácil de prever es el desenlace novelesco de su enemigo, que descubre otro factor de ojeriza de éste al primero. D. Carlos Zucchi, hombre de simulada independencia en cuestiones políticas, era en realidad corresponsal y espía de Rosas recomendado por de Angelis para sus oficios en la Topográfica de la vecina orilla. ¿Cómo no había de hostilizar a Manso, partidario de Rivadavia

que jamás pudo inclinarse a las imposiciones del tirano? Como buen compatriota de Maquiavelo, Zucchi procedía en línea oblicua y hubiera dado en tierra con otro hombre menos recio, que el malacitano ingeniero. En 1843 ya Montevideo estaba enterado de las aguas turbias que servían de piscina al italiano por las quejas de quienes lamentaban la parte del león que invariablemente se reservaba aquél en cuanto negocio tenía ingerencia. Pero el gobierno es siempre —como los cónyuges engañados,— el último que se entera; por eso no titubeó en dar licencia por tiempo indeterminado al susodicho, que durante el bloqueo de Oribe, marchó al Janeiro para seguir espiondo a los argentinos refugiados y a Guido en particular. De estas y otras gracias da cuenta "El Nacional" del 17 de noviembre.

*Historia General del
Descubrimiento y Conquista
del Nuevo Mundo
al alcance de los niños*

por

Juana Manso de Novillo

Facsimil del autógrafo de Juana Manso